El Duende Satírico del dia.

Le publica

D. Mariano José de Larra.

Des sotises du temps je compose mon fiel.
BOILEAU, Satir.

CUADERNO QUINTO.

Madrid: diciembre 1828:
Imprenta de D. L. Amarita.

© Biblioteca Nacional de España

Neque enim notare singulos mens est mihi;
Verùm ipsam vitam, et mores hominum ostendere.

PHÆDR. *fab. prol.* l. III.

© Biblioteca Nacional de España

Donde las dan las toman.

Pues que amarga la verdad,
Quiero echarla de la boca.
QUEVED. LETR. SAT.

No he de callar por mas que con el dedo,
Ya tocando la boca, ó ya la frente,
Silencio avises, ó amenaces miedo.
¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?
ID. EPIST. CENS.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Donde las dan las toman.

Amphora
institui; currente rotâ, cur urceus exit?
HORAT. Epist ad Pis.

Si hacer una tinaja era tu intento,
¿Por qué dando á la rueda movimiento
Te ha de salir al fin un pucherillo?
Trad. de IRIARTE.

DIÁLOGO.

El Duende, D. Ramon Arriala.

D. R. Señor Duende, ¿qué es eso? ¿Qué turbion de finezas ha reunido sobre la cabeza de vmd. para confundirle el Correo literario? ¿Qué hace vmd. que no corta su pluma, la moja en hiel.....

Duende. Amigo, ¿qué quiere vmd.? así me han dicho, estoy aterrado..., es verdad que no hay motivo para estarlo.....pero.....

D. R. Es decir que de esta hecha Asmodéo se volverá á sepultar en el fondo de su

© Biblioteca Nacional de España

botella, el Duende feneció; es decir, que nos podemos hacer los lutos sus deudos y apasionados.

Duende. Sin duda: es preciso decirlo de una vez: el Duende está conjurado, y no volverá á sacar la cabeza.

D. R. Es posible que se deje dominar de un rato de mal humor.... ¿Qué razon dará vmd. cuando los que confiaban en sus fuerzas...?

Duende. Amigo mio, me pondré colorado, diré que no puedo escribir mas, que me encomienden á Dios.... porque en fin, ¿qué bienes me resultan á mí de seguir alabando al Correo, como lo he hecho en mi cuarto cuaderno? He probado su mérito, su habilidad; parece que el público no cree estas dos calidades; que los Redactores no me lo agradecen. ¿No vale mas hacer una retirada honrosa que querer tener mas razon que un hombre que ha estado en la calle de Richelieu, que sabe donde está el teatro francés..... Ya ve vmd. que esto no es obra de ningun español, ni se consigue á dos tirones.

D. R. Por Dios, señor Duende, que vmd. tambien ha estado en la calle de Richelieu! si yo dijera eso que estoy condenado á no tener razon en ninguna disputa habida ni por haber, porque no sé si esa calle de París será hecha de casas como las que tenemos por acá en España...

© Biblioteca Nacional de España

Duende. Es verdad....

D. R. Eso, señor Duende, no es falta de ánimo sino de razones; y esto quiere decir que tendrá que confesar que el Correo es bueno; en una palabra, ¿vmd. responde ó no? Convénzame vmd. de las razones que tiene para proceder con esa sangre fria, y manifiésteme sus armas; de lo contrario yo haré correr la voz del vencimiento mas vergonzoso....

Duende. Paso, señor de Arriala; no le entiendo á vmd. una palabra de eso que dice de vencimientos.... esplíquese vmd.

D. R. Vmd. se chancea: será que cuando todo el mundo no habla de otra cosa en Madrid sino del Duende, él solo esté ignorante....

Duende. A la verdad que no he leido....

D. R. ¿No ha leido vmd. la respuesta que le dan? ¡Hay cachaza singular!

Duende. Como no la tenia, no la esperaba; ademas he creido que valiese tan poco la pena....

D. R. Es vmd. singular; pues felizmente, aunque por imitar á todo el mundo, no he comprado los números, la indignacion me ha hecho copiar lo que mas me ha chocado, y yo le diré á vmd.

Duende. Hombre, si he de decir verdad, no tengo mucha curiosidad de saber lo que dice el Correo, y tengo cosas de mas importancia á que destinar el tiempo....

© Biblioteca Nacional de España

pero ya que vmd. se empeña, veamos; al fin, de un periódico tan respetable solo se pueden esperar muchas sales, objeciones bonitas, fundadas, ironía bien manejada, razones.... y todo esto no podrá menos de gustarme, como habrá gustado ya sin duda al público.

D. R. Vaya, el Duende delira. Todo lo contrario; insultos, sandeces, pocas razones, pero malas; desvergüenzas, y lo que es peor, personalidades calumniosas, inmorales, frescas y chorreando sangre.

Duende. Paso segunda vez, Sr. D. Ramon; no le permito á vmd. ir adelante: una cosa es que tenga ojeriza al Correo, y otra cosa es que me quiera pintar.... ¡Vaya! cómo es posible..... un papel de esa clase y responsabilidad habia de propasarse hasta el punto de perder el respeto al público.... Sr. D. Ramon.... ¿no se hace vmd. cargo que aunque los señores Redactores, aunque el principal de ellos, que no conozco sino para reirme de él, pero que ya conoce el público, aunque el caballero José María Carnerero, que es incapaz de esas indecencias, se hubiese vuelto loco, el Editor, interesado en el honor, es decir, en el lucro del periódico, no se lo hubiera permitido? No ve vmd. que eso sería escupir al cielo, poco menos que vender rábanos, darme á mí armas.... hacer personas que peinan canas lo que no haria un niño....

© Biblioteca Nacional de España

D. R. Señor Duende, diga vmd. lo que quiera: ello no estará bien hecho, pero es demasiado cierto: es verdad que es cosa de niños que patean, rabian, lloran, pegan á su madre, se desgarran los vestidos, y se arañan y maltratan á sí mismos cuando les quitan un gusto; pero, amigo, pintiparado eso mismo hace el Correo: el Duende ha sido un sinapismo que ha levantado ampollas que todavía escuecen, y no solo no han podido disimularlo despreciándole, sino que despues de emplear diez ó doce columnas acerca del *Duende*, todavía intentan estar empezando, y....

Duende. Repito, Sr. D. Ramon, que si vmd. no se modera, concluiremos nuestra conversacion; no quiero oir hablar mal del tal periódico; he probado sus ventajas; ha hecho un favor notable á mi salud, volviéndome el sueño; y sobre todo *no* creo cuanto vmd. dice. ¿Cómo creer que un periódico que en el prospecto prometia «notar con urbanidad y decoro los defectos,» haya olvidado tan pronto las leyes que él mismo se ha impuesto, y «las cualidades «que deben tener las buenas críticas, y «que en su concepto son las de imparciales, motivadas, instructivas y urbanas (n. 1.°);» cómo ha de portarse de ese modo un periódico que asegura que es muy raro que el vituperio y el elogio sean justos cuando son esclusivos (id.), y que

© Biblioteca Nacional de España

añade: «la crítica debe ser urbana; no nos «parece que esto necesita demostracion. «Todo lo que sale de la esfera de las discu«siones literarias, no es del caso; y aun «por eso el crítico juicioso nunca hablará «mas que de los escritos, y no infamará «su pluma con bajas personalidades ni con «alusiones pérfidas y agenas de su asunto. «Los escritores que solo saben divertir con «el auxilio de tan mezquinos recursos, «ignoran sin duda que se necesita muy «poco arte y muy poca habilidad cuando «solo se trata de entretener la malignidad «pública; y nosotros desde luego declara«mos que no es nuestro intento aspirar á «triunfos de esta especie.»

D. R. Esta es la mia, señor Duende, y por mas que vmd. defienda al Correo, vamos á ver si cumple con todas esas buenas palabras: téngalas vmd. presentes, y déjeme hablar siempre hasta que haya concluido. En primer lugar no me parece inútil advertir que en el exámen crítico del Duende se sigue otro rumbo muy distinto; no se le puede aplicar aquello de «es muy «raro que el elogio y el vituperio sean «justos cuando son esclusivos,» puesto que manifiesta ser imparcial en el hecho de alabar lo que le parece bueno (véase páginas 16 y 17 sobre óperas; id. 9 sobre las noticias de turcos y rusos, y 39 sobre el n.º 20): y el deseo que á continuacion es-

© Biblioteca Nacional de España

presa prueba que su intento no es el de echar abajo al Correo, sino el de corregirle: es imparcial, puesto que á los mismos sugetos que en un parage deprime, en otro alaba, segun cree merecerlo; por ejemplo el señor Anfriso, de quien dice: «si sus «poesías son buenas, como tengo moti«vos para creerlo,» á quien defiende despues contra el Aprendiz que desmedidamente le ataca; lo mismo sucede con el señor Vega, etc.

Es verdad que el Duende dice á veces gracias demasiado picantes; pero estas recaen sobre los yerros puramente literarios, y aunque se llame necio al que repara en el modo de leer un periódico, y al que dicta una característica insolente, es por la oportunidad de esta falta y por el resentimiento que resulta de verse llamado necio por no ser suscritor; insulto en que ya empieza el Correo á hacer de las suyas, tanto mas cuanto no es un motivo suficiente la rabia de tener pocos suscritores para insolentarse con los que no lo son: aun esto de llamar necio al autor incógnito de un artículo, nunca pudiera ser personalidad, puesto que no recae sobre la persona, que no hay conocida, sino sobre su artículo.

Véase por lo demas si en el Duende se halla una alusion personal de las que sacan la cabeza por todos los renglones del Correo: cuando alaba, nombra; cuando de-

© Biblioteca Nacional de España

prime, no descubre el apellido del autor: esto indica una buena fe á prueba de Correo.

Duende. Basta, señor de Arriala; eso fastidia, porque el caso es que el Duende no tenga razon.....

D. R. Vamos ahora á ver si le gusta á vmd. el Correo.... Lo primero que hace es poner el nombre al chiquillo y bautizarle de papelejo....

Duende. No es malo el nombre: papelejo quiere decir papel pequeño, de pocas hojas; verdad es que no tiene una vara de largo desde los seis cuartos hasta la imprenta; y en atencion á esto bauticemos al Correo de papelon, y no se enfade vmd., que es cuestion de nombre, ó llámelo vmd. h.

D. R. Sea así, ya que es vmd. tan acomodado: dice que la ocurrencia de darle sueño el Correo no es nueva.

Duende. Tiene razon: verdad es que no es nuevo el que esas obras medicinales den sueño; pero ese defecto no está en mí sino en la virtud del periódico.

D. R. Que procura decirlo de un modo nuevo.

Duende. Eso es un mérito en este tiempo en que, como decia Boileau, ya en el suyo nacemos tarde; todo está dicho, solo nos toca decir: «non nova, sed novè.»

D. R. Y dilatándose tanto, que cuando escribia, se conoce que lo hacia entre sueños.

© Biblioteca Nacional de España

Duende. Eso es volver la pelota; se conoce que no le ha gustado la gracia cuando le ha parado tan poco en el cuerpo, y nos la devuelve casi entera.

D. R. Dice que con razon tiene prólogo el Correo, porque otros periódicos le tienen: á eso digo yo: el que la Revista Enciclopédica se vuelva toda prólogos no quiera decir que el Correo debe tenerlo, pues es un periódico de otra especie que dice algo; todo prólogo, no siendo mas que una preparacion que hace el autor para hablar, como la etimología de su título lo indica (Πρόλογος de la preposicion προ antes, delante, y de λόγος palabra, discurso; segun otros del verbo Προλέγω predigo, digo antes, de λέγω, ξω, κα digo) le viene encajado á cualquiera obra como al Correo una crítica, cuando en el discurso de la obra se cumple con el objeto de hablar; pero cuando despues de un prólogo tan completo salen unos harapos de periódico y unos artículos tan huecos, da gana de decirle el

Inceptis gravibus, plerumque et magna professis

y aquello de

Nec sic incipies, ut scriptor cyclicus olim,
Fortunam Priami cantabo, et nobile bellum.
Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?
Parturient montes, nascetur ridiculus mus.

© Biblioteca Nacional de España

Y sobre todo da ganas de esplicarles todo esto por medio de una fabulilla, que bien sé yo que les habia de gustar.

El Escarabajo y la Araña.

Miren que muy sería
la fábula va;
y atiéndanme todos,
que es cosa formal.
Un escarabajo,
profundo animal,
la araña ingeniosa
hubo de encontrar.
¿Qué hace pensativo,
señor, el de allá?
¿Qué cosa esos sesos
revolviendo estan? —
Pienso, amiga araña,
diz con seriedad,
poner una fábrica
que habrá de admirar.
Brazos solo faltan
á hacerme el telar;
y así me prestaseis
vuestra habilidad.
La araña industriosa
¡ola, dice, hay tal!
y hubo en un camino
gran casa de alzar.
Mas la socarrona,
su capacidad
dudando, certera
se quiso esperar.
Aquello era verle
con activo afan,
qué de materiales
alegre hacinar.
Y despues de tanto
sudoso activar,
señores, ¿qué haria?
¿á que no acertais?
Una pelotilla;
no pudo hacer mas:
que ¡os miro, burlones,
la risa soltar!
Bien, dijo la araña,
hice en desconfiar;
que á fe nunca el olmo
dar peras sabrá.
¡Oh! cuántos suelen en
grande fachada
así alucinar,
y es pelotilla, si al fin
esperamos,
el fruto que dan.

D. R. Quiere defender el artículo del año pasado. Dice que no es pesado, y lo vuelve á esplicar; con que es bueno que se le critica el esplicar demasiado, y todavia vuelve á esplicarlo: que pedia repeti-

© Biblioteca Nacional de España

ciones, yo mismo lo decia; pero que no merece romperlos la cabeza, yo mismo lo digo; ó tiene muy mala idea formada de su esplicacion, ó del entendimiento del público.

Duende. Eso me gusta en el Sr. J. P. que no nos deje á media miel, antes bien «de la hiel del Correo apure el vaso;» y yo creeria muy oportuno el que repitiese, si no fuera por tres casualidades que ocurren: una, que á la primera lo entendimos todos muy de sobra, y aun mas de lo que él hubiera querido; pues ademas de entender lo que queria decir, entendimos que lo decia muy mal, que lo escribia peor, etc. dos....

D. R. Basta, pues, señor Duende: ¿para qué las otras dos? Pues aun barrunto yo que no ha quedado muy satisfecho el Sr. J. P.; por fortuna se ha cortado, que él llevaba camino de hacernos pasar por un rosario de quince dieces: bien le podrán ganar á conciso, pero á llenar papel, etc. Bien haya su pluma, ó por mejor decir, su martillo y el brazo que le descarga.

Ay, señor Duende, preparese: aquí hay un varapalo con tres versos como tres conjuros, y son de Argensola, aunque no lo dice el Correo; pero.... vaya, figúrese vmd. si será varapalo que se pueda bizmar con la flema de vmd., cuando no solo está en letra de molde, sino en letra bastardilla.

«El señor Larra, comisionado por el

© Biblioteca Nacional de España

«Duende en los versos que hizo á la Espo-«sicion pública, en los cuales, por no en-«tender las materias de que hablaba, ha »dicho cosas muy raras.»

Vea vmd. por donde retoña el arbolito: ha visto vmd. como toma el atajo y le mete un aguijon....

Parece que el Sr. J. P. á todo lo que es poesía lo llama versos, como los ignorantes; y no lo será, sino que tendrá gusto en parecerlo.

Duende. Si esto es así, es vmd. el demonio; y tiene vmd. razon, porque no siendo los versos sino una de las partes de la poesía, es lo mismo llamar versos á una oda, que decir que el señor Redactor tiene un paño, en vez de decir que tiene unos pantalones.

D. R. Ola, pues debe vmd. estarle muy agradecido, que es mucho que no la llamó «décimas,» así como llamará tambien Santos á todas las estampas, aunque sean las del Quijote: bien podia haber dicho oda, que así se llama esta clase de composiciones en opinion de los Duendes y de los que no son periodistas del Correo, y este nombre viene de Ὠιδὴ, ῆς, ἡ, por crasis, en vez de ἀοιδὴ, canto, del verbo ἀείδω, canto; y de aquí llamaban los atenienses *odeon* una especie de academia de música; de donde tomaron los latinos *odeum*, *i*, como á cada paso se encuentra en Vitruvio, pequeño

© Biblioteca Nacional de España

teatro donde se celebraban certámenes de música.

D. R. Y de ahí han tomado los parisienses su Odeon, segundo teatro de París para la música, el cual está en el Faubourg St. Germain, junto al jardin de Luxemburgo, ya que es preciso haber estado en París para tener razon con esta especie de Redactores.

Pues, amigo, eso no es nada; ¿y allá cuando dice el hijo de Apolo, el señor de Carnerero, que ha tenido vmd. el gusto de hacerse conocer por una *malísima oda á la* Esposicion? ¿Y qué dice vmd. ahora?

Duende. Si eso es cierto, ya empiezo á creer que es buena; ya no debo dudarlo, cuando al señor de Carnerero le parece mala, y baste por este voto; pero con respecto al Sr. J. P. no puedo creer que hable mal de ella: vmd. creo que antes de aventurar el Sr. J. P. si dije cosas raras en los versos por no entender las materias, no hubiera llegado á pescar, como es su frase favorita, al señor Director de la Junta de Esposicion, que es persona á quien se debe venerar, porque es un sabio de los que andan mas escasos que Correos, y no se hubiera informado de él? ¿No hubiera visto á los señores vocales de la Junta, quienes le hubieran dicho no solo la opinion que tenian formada de la oda con respecto á los objetos de la industria, sino tambien al

© Biblioteca Nacional de España

mérito ó demérito literario y poético de la composicion? ¿No hubiera consultado el Sr. J. P. á D. Juan Peñalver, su secretario, á quien no cambio por el Redactor J. P., porque no es ninguna chinita, no es ningun Redactor de un Correo, sino un buen matemático, físico, químico, economo-político, etc.? Bien seguro es que el tal señor secretario D. Juan Peñalver, á quien respeto y respetaré toda mi vida mientras sepa mas que yo, en caso de haber hallado defectos en la oda, como sin duda los tendrá, no hubiera aconsejado al Sr. J. P. que los bautizase de cosas raras, que en lengua de sabios es lo mismo que no decir nada, ó no tener nada que decir.

D. R. Pero, señor Duende, esa diferencia que hay entre D. Juan Peñalver y D. J. P. no quiere decir que la oda sea buena; ello es preciso defenderla de este malandrin que la pone de malísima; la Junta pensará lo que quiera, pero al público no le consta: es preciso razones.

Duende. Yo sospecho que el señor Carnerero no habia leido de la oda sino mi apellido cuando aseguró ser mala; es decir esto, que está bien determinado á encontrarla mala cuando la lea; y efectivamente no se hace vmd. cargo, «una oda hecha por «un señor que ha criticado al Correo» ¿cómo ha de ser buena? ¿No ve vmd. la incongruencia que habria en alabar un Redactor

© Biblioteca Nacional de España

al señor Larra? eso se palpa: mala, malísima, á los ojos del señor Carnerero; y Dios nos libre de que algun dia les llegue á gustar á los Carnereros la oda; líbreme de verla alabada por ellos por aquella regla de Iriarte

Si el sabio no aprueba, malo:
Si el necio aplaude, peor.

D. R. ¿Pero vmd. la defiende?

Duende. ¿De qué? ¿Cómo?

D. R. Dando razones.

Duende. Ninguna dan en contrario: los inteligentes que han leido la oda ya han juzgado: á aquellos mulos de reata, que á falta de criterio propio ó sin haberla leido la juzguen malísima por el dicho de otro, á esos les aconsejo que no la lean, y ese tiempo se encontrarán para cosas que ellos llamarán mas útiles: si el dia de mañana apareciesen razones contrarias de algun peso, me contentaria con leerles un oficito de la Junta; cuyo voto, prescindiendo de lo mucho que vale, por poco que valiera, habia de ser una autoridad infinitamente mas respetable que la del señor Carnerero, y la de un enemigo del autor del Duende, tanto por ser una corporacion (en que no tengo el honor de conocer á ningun individuo), la cual no se doblega por interes alguno á la alabanza injusta, como por componerla sugetos de un mérito conocido en

© Biblioteca Nacional de España

diversos ramos, y algunos en la literatura; el cual ahí le tiene vmd.

D. R. «La Junta de Esposicion pública «ha visto con particular aprecio la oda so«bre la Esposicion pública de la industria «española que vmd. le presentó, y que tanto «honra al mérito literario como á los sen«timientos patrióticos de su autor. El se«ñor Larra, en opinion de la Junta, debe «ocupar un lugar distinguido en el Parnaso «español, y continuar dando nuevas prue«bas de su precoz talento en el dificilísimo «ramo de la literatura, que cultiva con tan «buen éxito; todo lo cual, por acuerdo de «la Junta, hago saber á vmd. para su no«ticia y satisfaccion.—Dios guarde á vmd. «muchos años. Madrid á 1.º de setiembre «de 1828.—Juan Lopez Peñalver de la «Torre, Secretario.—Sr. D. Mariano José «de Larra.» (1)

Esto vale algo mas que los chasquidos y látigos de un Correo, aunque mete menos bulla.

Duende. Efectivamente yo creia que era algo; pero ya veo, amigo, que la oda maldita en tan poco tiempo se nos ha echado á perder: no podré decir que no pasan dias por ella: si se repuntaran las odas como el vino, y si se pasaran como el pescado....

(1) Esta oda se vende en la librería de Perez, calle de Carretas.

© Biblioteca Nacional de España

Ya se ve, estos calores, el tiempo tan desigual.... los periodistas tan periodistas....

D. R. Sigamos, pues, que la oda está tan segura, que así me las den todas á mí, como nadie la ha de tocar al pelo de la ropa, y vamos á otra. Dice:

«No es poca satisfaccion la de tratar de «tontos y necios á unos periodistas;» lo cual no está prohibido por las leyes: y en cuanto si repugna algo á la urbanidad, toca esto á la conciencia política de cada uno. En rigor no debe faltarse á ella en ningun caso; y si alguna vez, por descuido ó por efecto de la debilidad humana, lo hiciesemos, etc.

Pero ¡ah! señores Redactores, vamos á ver si saco una consecuencia en buena lógica, ya que quieren lógica.

Segun los Redactores, «la opinion de «un periodista nunca pasa de ser la opinion «de un hombre;» y esto es tan verdad, que no necesita mas prueba, y por eso me refiero á lo que dice; es decir, que el mismo respeto merece en cuanto á opinion literaria un periodista, como uno que no lo es: de suerte que del mismo modo se deberá tratar á uno que á otro.

Es así que llamar necio, tonto, etc. á uno que no es periodista, v. g. el Duende, no es falta de urbanidad, porque ustedes lo han hecho, y no querrán faltar á sus leyes....

© Biblioteca Nacional de España

Luego no es falta de urbanidad llamar necio y tonto á un periodista, puesto que es lo mismo que uno que no lo es. Hasta aquí va bien.

Todo esto se infiere en el caso de que sea un buen periodista: pero si un buen periodista, cuando lo merece, puede ser llamado necio y tonto; cuando este periodista no sea bueno, ¿qué merecerá? En este caso bien se deja conocer que no solo no será el aplicarle aquellos nombres falta de urbanidad, sino que será justo y necesario.

Es así que los Redactores del Correo, como se prueba en todo este cuaderno y el anterior, no son buenos....

Luego á los Redactores del Correo no solo no será falta de urbanidad llamarlos necios, tontos, etc., sino que será justo y necesario. Señor Carnerero, venga vmd. por mas lógica.

D. R. ¡Señor Duende! Duende sin urbanidad, ¿será posible que vmd. haya cometido la grosería, la falta de crianza de ver las faltas del Correo? ¿Y las leyes no lo prohiben? Vea vmd. un crímen de lesoperiodista que se les ha quedado por allá. ¿Dónde estan los Alonsos, los Nuñez, los Lain-Rasuras? ¿Qué hacen sus manes que no reviven á castigar á tanto hombre mal criado, como hay en España, que comete la impolítica de no gustar del Correo! Y

© Biblioteca Nacional de España

esta debilidad humana de que adolece todo un público.... ¡Que falta nos está haciendo en la Novísima Recopilacion una ley que mande á todos los españoles de entrambos mundos gustar del Correo! Esta maldita fragilidad humana; pero á bien que la conocen los Redactores: lo peor es que el pecado de hallar malo el Correo va á ser como el pecado original, que tiene que pasar á nuestros hijos; y permítaseme decirlo, aunque sea descortesía.

Y sigue poco mas allá.—«Cuando nos «ocurrió dar un salto á la pág. 23, y no tu«vimos reparo en hacerlo, fundados en que «los Correos y los poetas tienen facultad «para dar saltos, que así se traduce el *quid«libet audendi.*»

Señor de Larra, mi amigo:—¿En qué tierra de cristianos, donde se coma pan de trigo, donde haya un mal Domine, se traduce así el *quidlibet audendi?* Y vaya un chinarro.

Duende. Alto, y veamos.—Quien sabe si eso no será traduccion así como quiera, sino traduccion libre, ó si estará imitado y arreglado al público español, que ahora imitaciones y arreglos llamamos á las que antes eran traducciones literales. (Véanse los anuncios de Gustavo y Poleska, otros son triunfos, etc.)

Aquí tengo comentadores y traductores de Horacio franceses, ingleses, italianos,

© Biblioteca Nacional de España

españoles.... iremos viendo por el órden que ellos quieran salir....

Torrencio, Cruquio, Lambino... Acron... Porfirio.... Turnebo.... Mureto.... Erasmo.... Bond.... Minelio.... Rodelio.... Desprez.... Dacier.... el jesuita Sanadon.... Escaligero, Ricardo Bentley,.... Cuningham.... Heynsio.... Batteux.... nuestro jesuita Morell, el doctor Villen de Biedma..... Espinel.... Iriarte.... Burgos.... etc.: por vida mia que no hallo interpretado ni traducido ese pasage de ese modo; solo por boca de todos viene á decir Horacio que á los pintores y á los poetas les son permitidas ciertas licencias; pero que no traspasen por eso los límites de su arte respectivo.

Pictoribus atque poetis
Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.
Scimus, et hanc veniam petimusque damusque vicissim:
Sed non ut placidis coeant immitia, non ut
Serpentes avibus geminentur, tigribus agni.

Y vaya por todas la traduccion del señor Burgos.

Sé que á poetas y á pintores siempre
Fue permitido usar de cierta audacia,
Y alternativamente esta indulgencia
Para mí pido y debo autorizarla.
Pero no de manera que se junten
Mansos bichos y fieras alimañas,
Aves con sierpes, tigres con corderos.

© Biblioteca Nacional de España

D. R. Pues de todo eso se deduce: en primer lugar, que no hablando Horacio con los Correos sino con los pintores, es mala la aplicacion del testo, á no ser que creamos que las profesiones de Correo y pintor se dan la mano: en segundo lugar, que hablando con los poetas, y hallándose tan distante de serlo el Sr. J. P. como yo de ser Redactor, está doblemente mal aplicado; y en tercer lugar, que otra vez que tenga el Sr. J. P. gana de saltar, salte el buen Redactor en hora buena cuanto le viniere en voluntad, y hasta sudar la tarantela que le ha picado; y pues que nadie le ha de impedir este inocente desahogo, no le quiera suponer á Horacio ideas que no tuvo el buen latino; que aunque es antiguo y no le han de dejar volver á desmentirle como él quisiera, no es este un motivo suficiente para levantarle falsos testimonios.

Duende. Qué reparon es vmd., señor D. Ramon. — Vaya, que eso es no dar cuartel: por María Santísima que somos cristianos, y una cosa es dar razones y otra no dejar respirar. Hágase vmd. cargo que pues á aquella especie de pasaporte que da Horacio á pintores y poetas para caminar por el pais de la imaginacion y salirse á veces de camino trillado, la han hecho estensiva para que los Correos puedan esplayarse en brincos lícitos, bien pudiera servir tambien á todos los que se toman licencias, y aplicarse,

© Biblioteca Nacional de España

á los traductores que quieren truncar el sentido del testo.

D. R. ¡Bravo! Señor Duende: haga, pues, todo el mundo lo que se le antojare, que así se traduce el *quidlibet audendi.*

Pero vamos adelante: agáchese vmd. que vamos entrando en la espesura; deme vmd. la mano, y vmd. que no sabe lógica, venga á aprenderla del Correo.

Parece que el señor Dominguito Cautela.... pero ¿cómo se lo habia vmd. de figurar!... el tal Dominguito, pues, es el mismo J. P. Redactor, y lo callaria, aunque á fuer de Duende lo sé muy bien, si él mismo no se descubriera saliendo á su defensa tan marcadamente.

Duende. ¿Cómo es eso? ¿Quién diablos le habia de conocer con la cara tan embadurnada, el pobrecillo tan asustado de todo lo que ve, metido en la correspondencia?... Si no me engaño, dice el Correo n.º 2. en una nota: «En el artículo que lleve este título (Correspondencia) se insertarán todos «aquellos, que no siendo de los Redactores, «nos sean comunicados, y parezcan dignos «de publicarse.» Y lo digo porque creo que el artículo de Dominguito venia en correspondencia.

D. R. Si, señor; y este es un golpe de Correo.

Duende. Pero eso es engañar, es no cumplir.

© Biblioteca Nacional de España

D. R. Señor Duende, no andemos á caza de inconsecuencias, que eso sería nunca acabar: de esta clase hay algunas, y estos golpes siempre los negarán.... pero, amigo, ello ha de haber Correo y correspondencia, cartas no vienen, de algun modo ha de hacer.... A mí lo que me divierte es ver como el Sr. J. P. juega al escondite por entre el follage del papelico, como corretea por la balija, y se zambulle en la primera columna del pliego, y saca luego la cabeza dos varas mas allá por entre la correspondencia y etc.; y ahora ¿quién es mas Duende?

Pero partiendo de este principio, vamos buscando nuestra lógica, que buena falta nos hace....

Dice el Sr. J. P. ó Cautela n.º 12.

Ha habido gentes que han querido suponer que este mal (la escasez de agua) existia, y aunque todo ello no ha sido mas que una patraña.... Y en el n.º 34 el mismo J. P.... Habia agua..., habia y hay agua etc. Y en el mismo: «El hecho es que en el verano se gasta mas agua que en invierno.... «sin que por eso se pueda decir que en diciembre trajesen los viages mas agua que «traian en julio.» ¡Qué tal, y qué torrente de lógica! en verano se gasta mas agua que en invierno, en invierno no viene mas agua que en verano; pero no hay escasez. No hay escasez; pero dice mas abajo que su-

© Biblioteca Nacional de España

ria bueno, útil y necesario traer á Madrid las aguas del Jarama, aunque costasen trescientos millones.... Sr. J. P., buenos estamos para gastar trescientos millones: ni que fueran artículos del Correo.... ¡Trescientos millones! sabe vmd. que hay con trescientos millones para traer á Madrid, no digo yo el Jarama, sino á todo el Ganges, y al mismo rio Letéo. ¿Y para qué? Si hay agua, no es preciso, ni bueno, ni útil, ni necesario; y si es bueno, útil y necesario, es señal de que no hay agua. Cargue vmd. señor Duende, de raciocinio, llénese bien los bolsillos de lógica, que aquí está llóvida con profusion como el maná lo estuvo en otro tiempo sobre el pueblo de Dios; bendigamos la mano benéfica que nos la envia, y no indaguemos de donde la saca.

Duende. Sí.... pero tambien es verdad como dice que es muy útil disipar el temor de escasez de agua, aunque no lo sea tanto para la opinion del señor Redactor el raciocinar así y faltar á la verdad. ¡Dios me perdone tanta falta de urbanidad!

D. R. Eso sería en dos casos: cuando la gente á quien conviene engañar leyese el Correo ó le creyese; pero si se palpa la falta de agua, á no ser que las cachetinas, los motines, y sobre todo el no satisfacerse el pedido que hacen los usos de la vida, fuesen humoradas que los aguadores, por el *quidlibet audendi*, se tomasen la libertad

© Biblioteca Nacional de España

de gastar todos los veranos con el vecindario. Empeñarse en hacerme creer que tengo la tinaja llena de agua el dia que me muero de sed, es pensar que he de ver negro lo blanco, y tratarme de loco ó borracho.

Duende. A la verdad que no le sucedió mas á un visionario, y le contaré á vmd. el lance.

Un filósofo creia que cuanto en la vida acaece no pasa realmente, sino que es una ilusion de nuestros sentidos que nos lo hacen creer así; y llevaba su opinion tan al estremo, que queria hacer creer que en realidad no existimos, sino que se nos figura existir.—Consolaba un dia á un afligido que acababa de perder su fortuna al volver de un dado con sus alambicadas reflexiones, y decíale: convénzase vmd. de que no ha perdido su dinero, sino que es una ilusion de sus sentidos: convénzase vmd. de que nada se siente en esta vida sino que se cree sentir.... A esto no pudo sufrir mas el mal humorado, que le pareció burla quererle probar que estaba viendo visiones; y enderezando un baston, que traia en la mano, conforme le habia de dar una razon, á estilo de Correo, dióle un palo, y tras este otro, y tras este cuantos pudo: y como se quejase el filósofo con gritos descompasados rogándole no le pegara mas, le repetia á cada golpe.—Se equivoca vmd., señor filósofo, que yo no le pego; es una

© Biblioteca Nacional de España

ilusion de sus sentidos, y dábale otro, y le añadía; es mentira, á vmd. no le duele, sino que se le figura, con lo cual le probó hasta la evidencia que es difícil ser filósofo á costa de la vacun; y se cree que no volvió nuestro loco á asegurar á nadie que no existia.

D. R. Bien dice el redactor que se dejan sentir los Duendes, y por este artículo concluyamos remitiendonos á la pág. 11 en respuesta á lo que dice el redactor de que el Duende trata de desacreditar al Correo para bien suyo y del público.

Duende. Por cierto, el Duende no quiere desacreditar al Correo; ni trata de disputar este privilegio que tan bien se han abrogado sus redactores; al fin es su propiedad. *Sit jus, liceatque perire poëtis.* Hor. Epist. ad Pison.

Num. 3.º Interlocutores en él: á ratos el señor de Carnerero, perdido regular su cólera.

¡Ah! Señor Duende, esto ya es otra cancion: aqui hay menos razones, pero mas desvergüenzas.

Duende. Vengan pues, que como dice Iriarte, para los insultos infundados tengo yo los bolsillos llenos de qué se me da á mí.

Epígrafe. «*Le ton fait la chanson.* Traduccion libre. Al son que me tocan bailo.»

Duende. Vitor y vánse. *Inde thoro pater Eneas sic orsus ab alto.* (Virg. æ. ii. v. 11.)

© Biblioteca Nacional de España

Traducia un examinando que en lo de libre se iba allá con el señor Carnerero. —De donde el toro padre Eneas.—¿Qué dice vmd. de toro padre, le interrumpió el examinador?—Señor, en esto de traducir hay opiniones, y yo sigo esta.—Pues, hijo, en estotro de aprobar examinandos, le repuso el padre, no deja de haberlas, y yo sigo la de darle á vmd. calabazas.

D. R. Y dice muy bien el Duende, que le vienen al señor de Carnerero que no parece sino que es su comidilla; á mi entender se debe traducir, si es literalmente:

Le ton fait la chanson.

El tono hace la cancion.

Y la verdadera traduccion libre sería un proverbio español equivalente á aquel frances.

Duende. Por ejemplo. «No siento que me llames Martin, sino el retintin.»

D. R. Ah, ah, señor Duende: eso es herir la dificultad; este sí que es un golpe de ignorancia: acuérdese vmd. de los interlocutores, aqui habla todo el señor Carnerero; vea vmd. como no hubiera tenido que ir á Francia por epígrafe, que á fe está lejos, para andarse yendo y viniendo á cada triquitraque, sino es por las cosas mas precisas (1) lo que

(1) Este prurito de hablar mas en frances que en castellano es peculiar del Correo, y lo manifiesta en mil ocasiones: ¿por qué en lugar de decir: *Soi*

© Biblioteca Nacional de España

si parece es que estan los redactores combalachados, se han dado de ojo para traducir: á la verdad no se llevan el canto de un real de á ocho, y vaya esta chinita por aquel *quidlibet audendi* de que todavía se está quejando Horacio: apostaría cualquier cosa á que le duele mas que el triste papel que le estan haciendo hacer en la otra vida; porque es de advertir que era un paganazo como una loma, segun suelen decir; es verdad que estas muestrecillas del traductor (por antonomasia) son resabios que por ser de Paris no hay mas que pedirles, sino echarles humo de incienso y mirra, que lo piden á toda prisa. Ay como trasciende su autor á la calle de Richelieu, aquella maldita donde viene á estar el teatro frances, y al Palacio Real, y al ambigú (y habrá quien piense que esto es cosa de comer); todo lo cual bien se deja conocer á primera vista que es lo que hace mas al caso para confundir á un Duende; por fortuna tambien vmd. ha visto estas y otras friolerias; pero sino, con que cara se habia de poner á andarse en dimes y diretes con un periodista que ha estado en todos aquellos parages, y de resultas se da tal maña á traducir testos franceses.

Duende. Basta, señor Don Ramon, eso

---

disant satirique., no dice: pseudo satírico? Si convencerá mas la mentira dicha en una lengua que en otra?

© Biblioteca Nacional de España

no es del asunto, adelante que es tarde, falta mucho que andar, no nos entretengamos por las ramas y nos escasee el tiempo para las razones, que estoy reventando por dar otras cuantas.

D. R. Sea pues; y veamos quien se cansa antes, el Correo de decir insultos, ó vmd. de dar pruebas.

«El señor Carnerero, habiéndole caido «en las manos la ridícula produccion del po«bre autor criticuelo, se permite contra el «tonto papelucho que quiere escaladar su «edificio, toda clase de picias para constatar «las observacioncillas de estudiantillo que «los enemiguillos del Correo alaban en el «Duendecillo pigmeo.»

Duende. ¡Oh y qué cosa tan desdeñosa! Qué estilo tan diminuto; eso se pierde de vista; ahi ya no habla el señor Carnerero, ahi habla su cólera.

D. R. Amigo, no dice esto al pie de la letra; pero es un estracto del estilo de su artículo, que no nos costaria mucho trabajo llamar *articulillo*, haciendole nadar entre media docena de galicismos, y dándole un viso de ternura con añadir aquello de nécio, tonto, bárbaro, bruto, bestia, y.... y.... y.... cuantos adornos usa la oratoria del Correo; esto no cuesta trabajo.

Duende. Señor de Arriala, nos olvidamos de que no soy redactor del Correo.... decencia, razones.

© Biblioteca Nacional de España

D. R. El señor Carnerero defiende al Correo, y la primera razon que da en su apoyo es el mudar de imprentas del Duende.

Duende. Por Dios, señor D. R., no se hable siquiera de eso, que á mi parecer soy tán dueño de mudar de imprentas, como vmd. de mudar de vestidos y de zapaterias: á fe que no tuviera mas que decir si hubiera mudado de caracter ó de opiniones.

D. R. A la verdad que eso no quiere decir nada: á buen seguro que á la de esta no ha andado el Duende haciendo pinitos de carcel en carcel, que eso es lo que denigra á un hombre, y aun en este caso no le competia al señor Carnerero dar á luz lo que cada uno hace en su vida particular, asi como el señor Larra nunca se meterá en indagar la suya, y mucho menos en darla al público.

D. R. Ataca para defender al Correo el segundo cuaderno del Duende: esto es echar por el atajo cual su colaborador, y como ve su casa abrasada y reducida á cenizas, ya que no llega á tiempo el agua, se consuela con pegar fuego á la del vecino.

Duende. Amigo, esto se va haciendo cuestion de *tú eres mas*; y á este paso no le va á faltar al Correo sino venderse en la plaza de San Miguel.

Si yo recordase al señor Carnerero que en su vida ha hecho ninguna obra literaria completa y original, sino es cuatro loas y can-

© Biblioteca Nacional de España

cioncillas de circunstancias; si yo le dijese que tiene el prurito de llamar arreglos é imitaciones á sus traducciones literales; que con mudar el nombre á los productos literarios de otros toma posesion de ellos; de modo que para él es la literatura como para otros la Inclusa; en viendo un hijo que nó tiene padre conocido le adopta (y dirán que no es caritativo); que hasta para escoger estos hijos escoge los peores, como *Gustavo* y *Poleska*, que no ha caido por la gran misericordia del Señor; si yo le recordase las oleadas del segundo acto; si yo le trajese á la memoria su Luis IX tan generalmente silvado hace unos años; si yo le hiciese ver que un hombre que desde pequeñito tuvo siempre que hacer con el señor Garcia Suelto, no puede ser un literato; si yo dijese todo esto en la presente cuestion, ¿no tendria razon el señor Carnerero para gritar: «Todo eso es muy cierto, señor Duende, pero no viene al caso?» La tendria, y Dios me libre á mí de semejante tentacion, que sería parecernos al Correo.

A pesar de esto yo quisiera satisfacer á vmd. en dos palabras á cuanto dice. El segundo cuaderno se hizo para criticar el monstruo dramático, el Jugador: la burla que se hizo en él á las cosas de París no se refirió á que el teatro frances fuese malo, sino al lenguage exigente que tenian entonces y tienen aun los señores que anun-

© Biblioteca Nacional de España

cian esas piezas, que vienen como un torrente á inundar nuestra escena: el público estaba engañado, porque á cada paso se veia en los anuncios «el Jugador, los «dos Sargentos franceses, los Ladrones de «Marsella, la Huérfana de Bruselas, el Tes«tigo en el bosque, etc., pieza que se re«presentó últimamente en los primeros tea«tros de París, y que tanto mereció la acep«tacion del ilustrado público de aquella ca«pital.» Esto contribuye á pervertir el gusto, porque hay muchas gentes en Madrid que como no pueden distinguir de teatros franceses, en habiendo leido esas mentiras y en viendo impreso *París*, no encuentran palabras con que ponderar aquellas composiciones; y como el objeto principal de un buen español debe ser, aun con medios algo fuertes, desarraigar estas preocupaciones humillantes y falsas, y encender cada vez mas el orgullo nacional que el señor Larra, y todos los que se jactan de pertenecer á una patria, tienen y quieren comunicar á sus compatriotas, y que jamas pudieron poseer los que prefieren el vil precio de una traduccion cualquiera al honor de la literatura española; ni los que despedazando á su madre patria no se contentan con traernos las costumbres, los vicios de afuera, sino que aun pretenden introducir á docenas las palabras inútiles estrangeras en su habla para no dejar á su patria, segun una

© Biblioteca Nacional de España

bonita espresion de un autor de nuestros dias, ni lengua con que se queje de ellos.

De aquí resulta que convenia probar que en París hacen tambien los franceses cosas malas; y así como el señor Boileau, porque algunos españoles hicieron comedias malas, nacionalizó la cuestion, y dijo que los españoles eran africanos, asi pude yo decir que habia mal gusto en París, puesto que el público es el que ve y sufre, y aun gusta de esas piezas, y el público frances es el que llena los teatros secundarios franceses donde se representan; y si el público todo tuviera el gusto tan delicado como aquella parte suya que llena el «teatro fran«ces de la calle de Richelieu,» no se echarian esas piezas, porque no iria á verlas, ó las silvaria; luego he dicho bien.

De aquí resulta que aunque no se pueda decir que el teatro español (que así se llama la reunion de piezas que pertenecen á una nacion) esté perdido, y que no hay un español de buen gusto, porque se eche el Mágico de Astracan, si se puede decir por lo menos sin miedo de errar que el público que va al Mágico con gusto, no es el mismo que el que aplaude al Pelayo; y por consiguiente que si todo el público en general tuviera el gusto tan delicado como aquella parte que conoce y aprecia las bellezas del Pelayo, no se echaria el Mágico, porque nadie iria, ó iria para silvar: de donde se

© Biblioteca Nacional de España

infiere que el público en general, el mayor número todo no está de acuerdo en tener el gusto delicado.

El Duende no dice que se represente el Jugador en el teatro frances de la calle de Richelieu, sino en los teatros franceses de París, de Leon, de Marsella, que este es el verdadero teatro frances, y no el que se llama peculiarmente así, y que pudiera muy bien llamarse de otro cualquier modo; por cierto que si dijeramos que el Pelayo se representa en el teatro español, todo el mundo entenderia, en todos los teatros españoles, no en el de Madrid, que asi como le llamamos *del Príncipe*, pudieramos llamarle *español*, como por antonomasia.

Y si dijésemos que el teatro inglés gusta de horrores, de cosas indecorosas, de maravillas, porque Shakespeare y otros las han usado en sus piezas, todo el mundo entenderia «la reunion de composiciones dra-«máticas que se representan en los teatros «de Inglaterra, y no las tablas donde re-«presenió Shakespeare.»

En fin, concluyamos de una vez: ¿no saben los señores Redactores que ahí está puesto teatro frances por teatros franceses; como cuando decimos: «el español es grave;» en vez de decir: «los españoles son graves?» Lo mismo es entender aquí de este modo teatro frances, que si viniese á quejarse amargamente á mí uno que se llamase de

© Biblioteca Nacional de España

apellido Ladron de Guevara, porque yo hubiese dicho que todo ladron debe ser castigado.

Bien sabe el señor Carnerero lo que decia el Duende; pero le tenia mas cuenta entenderlo así, y del mismo modo convenia decir que pegó una embestida á nuestra ópera; porque aunque mi cuaderno habla bien claro, y se refiere á la ópera francesa, de la cual repito que no tiene punto de comparacion con la italiana; sin embargo, ¿por qué se habia de desperdiciar esta ocasioncilla de calumniar al Duende? No era justo; al cabo hay pocas de estas: el caso es lograr el fin, que los medios poco importan. ¿Y qué razon tendrá el que pelea con estas armas?

D. R. Gracias al Correo, ya le veo á vmd. enfadado; ya conoce vmd. que el señor Carnerero dice tanta verdad como lógica tiene: yo le asociaria con el *papel-útil Zurrador Guindilla*, que si mal no me acuerdo, en esto de leer á derechas, no le da una raya, y dirijanse unidos al señor profesor Mialles, que en veinte leccioncitas, segun espresion de los Redactores n.º 23, enseña á leer á cualquier zote.

Y pues quieres titirambos, toma titirambos; es decir, que pues el señor Carnerero exige los mismos grados de lógica y en los mismos términos de una pieza dramática, de una sátira, de un periódico, de

© Biblioteca Nacional de España

una obra de teología, de un folleto ligero, démosle lógica, y conozcamos que de su artículo n.º 35 se infiere que discurre de este modo para defender al Correo y acriminar al Duende.

El segundo cuaderno del Duende tiene defectos;

Luego el Correo es bueno.

El señor Carnerero ha visto el teatro frances;

Luego el señor Larra no ha estado en París.

El señor Larra critica al Correo;

Luego es malísima su oda á la Esposicion.

El Duende (pigmeo) *es bajo de estatura;*

Luego es ignorante y estudiantillo.

El Duende muda de imprentas;

Luego no tiene razon en criticar al Correo.

¿Qué tal? señor Carnerero: ¿qué le parece á vmd. de tanta lógica como le vamos encontrando? Ya sabemos cómo debemos raciocinar, v. gr.

El señor Carnerero es un desvergonzado;

Luego yo no he visto la calle de Richelieu.

El señor Carnerero, como tiene mal pleito, lo vocea;

Luego convence.

Ya se ve, si esta es la lógica que busca el señor Carnerero en toda clase de obras,

© Biblioteca Nacional de España

¿qué mucho que no la encuentre, si él solo la tiene toda?

En este artículo se nota que el Correo ha tomado al Duende una idea; al enemigo robarle.—La gracia de las palmetas se hallará en el 4.° cuaderno, pág. 21.—Amigo Duende, en la guerra este es el botin. Lo mismo sucede con algunas citas que el Duende aplicaba á otros asuntos, y ahora se los aplica al Duende, v. gr. *On sera ridicule*, *Guerra declaro.*

NUM. 36. *Sobre la voz Genio.*

Duende. ¿Tambien el n.° 36?

D. R. Amigo, qué poca paciencia tiene vmd.; y el 37, y el 38, y el 39, y el 40, y hasta el fin de los números, de los Duendes, de los Correos y de los siglos.... ay, ay, ay: ya veo yo que vmd. no sabe las ampollas horrorosas que ha levantado al señor Correo; mas le valiera haber ido á París, y venido en sesenta horas; no se curan tan pronto, y mientras esten chorreando sangre, tendrán para mojar los Redactores su pluma dentada. Conozca vmd. que sus banderillas iban mojadas en la sangre del Centauro Quiron, ó en la de la Hidra; y producen por lo menos como las de Hércules á Filotectes largos padecimientos, terribles llagas que sólo se borran con los restos y polvo del arma que hirió, semejantes á las que hacia la lanza de Aquiles.

Duende. Veamos, pues, qué dice el Correo.

© Biblioteca Nacional de España

D. R. Aqui hay mucho que decir á mi ver: en primer lugar fijemos la cuestion. Esta de la voz *genio* no es la primordial; despues iremos á ella.

En el artículo sobre la lengua de las artes, n.º 9, segun se copió exactamente en el 4.º cuaderno, decia que «la obra «mas admirable de poesía, de escultura y «de pintura, ó los sistemas mas bien aca«bados de física, de metafísica y de moral, «no suponen ni tanta inteligencia, ni tanta «sagacidad, ni tanto *genio* como los telares «de hacer medias, de tejer paños, ó las má«quinas de hilar estambre. La demostracion «de matemáticas mas complicada, como por «ejemplo la de uno de los porismos de Eu«clides, no lo es tanto como el mecanismo «de algunos relojes, y de las diferentes ope«raciones interesantes y variadas de diversas «artes.» El Duende combatió esto, y una de sus razones fue: ¿cómo podrá ser cosa mas fácil ser un relojero que un matemático; cómo se necesitará menos *genio* (espresion del Correo), inteligencia y sagacidad para ser un maquinista que para ser un físico? ¿No es verdad que ningun relojero hubiera hecho nunca un relox si no se hubiese valido de un matemático que le hubiese dado los datos que le eran indispensables? Sin las matemáticas, sin la física, que se apoya toda en ellas, ¿hubiera podido dar un paso solo un maquinista? Claro es que no. Luego

© Biblioteca Nacional de España

¿quién es mas? ¿Quién necesita mas *genio*, inteligencia y sagacidad? ¿El físico y matemático que inventan las bases, sin cuyo apoyo nadie podria dar un paso, ó el maquinista y relojero que caminan sobre estos datos, sin los cuales no pueden hacer nada? Esto quedó probado; los señores Redactores no han creido conveniente confesarse vencidos; esto es muy natural, y se han contentado con decir bárbaro Duende, estudiantillo, ignaro, no prueba nada, como quien dice: ¿quién será él cuando tiene razon?

Duende. ¿Y se le olvida á vmd. decir algo sobre esto de comparar al poeta, metafísico, moralista, etc. con el relojero?

D. R. No deja de haber un punto de contacto para compararlos: el mismo que hay entre el Correo y un buen periódico. ¿Cómo se puede comparar al poeta mas despreciable con el maquinista de mas ingenio, y viceversa? Esto sería preguntar: ¿Quién es mas Rossini ó Newton, Moliere ó Napoleon, Lope de Vega ó Luis XIV, etc.? ¿el Correo ó un zapatero? (Esta comparacion de lo literario con lo zapateril es enteramente tomada del Correo, n.º 38). No podrán decir que no los tomamos por modelos.

Tampoco estas razones valen; los Redactores han callado, y en vez de sostener esta disputa primitiva, se han echado sobre el modo de defender la cuestion, se han

© Biblioteca Nacional de España

agarrado á las voces, como los gatos á las paredes, y á la distincion que con este motivo hace el Duende de las palabras *genio* ya admitida en español en el sentido en cuestion) é *ingenio*.

Entremos, pues, ahora en esta cuestion.

En primer lugar el Duende ha creido hacer esta distincion, porque creia ya adoptada la voz *genio* (como que la disputa recae sobre si se debe usar esta voz en el sentido de *don de inventar*, siempre se entenderá bajo esta acepcion), y creia que estando adoptada, debia ocupar un rango un poco mas elevado que la de ingenio, lo que deducia del modo de usarla que han tenido (como los llama el mismo Capmani) los literatos que la han sancionado.

Creia que su adversario el Correo tambien la habia adoptado, pues en él la habia leido; pero esto fue un error, porque el Correo sin duda, tanto en el caso que acabamos de citar como en los siguientes, querria decir el *genio de las caballerías*.

Num. 9. «Este genio sublime, que señaló el rumbo que debian seguir las ciencias y las artes, y que profetizó los progresos futuros de la inteligencia humana, fué el inmortal Bacon.»

Num. 36. *Arte militar.* «Napoleon en la obrita que se anuncia aparece como militar, y digámoslo así, como genio guerrero, etc. La obra que se anuncia... muestra el carac-

© Biblioteca Nacional de España

ter, el genio y sum la causa de los errores de un hombre, etc., no querrá decir aquí el humor, pues acaba de decir *caracter*.

Num. 38. *Música.* «Nueva ópera de Rossini.... Todas sus piezas son modelos de genio y de gracia...» ¿Si tendrá Rossini genio de caballería, señor Correo? ¿Para qué mas ejemplos, aunque mas hay? ¿Y ahora salimos con que el Correo tambien llama genio á la facultad de inventar, y aplica este nombre á los señores Bacon, Napoleon, Rossini, como el Duende al señor Newton? Así son todas las cosas del Correo. Señor Correo, *¿ubinam gentium sumus?* ¿Nos burlamos del público, ó qué es esto? ¿Quiere vmd. suponer que cierra los ojos á estas contradicciones, y sufre este descaro? ¿Y consiente que un periódico insulte á su sentido comun con esta insolencia? ¿Ha pensado el Correo que solo él tiene el privilegio de usar de la voz *genio* en el sentido en cuestion, sin merecer lo que dice el señor Capmani? ¿Y en el mismo pliego de papel, donde lo usa á cada paso, se atreve á llamar bárbaro, animal, bestia al Duende?.... Esto no será burlarse del público, ni del lector; será despreciarle, llamarle tonto.

Y ahora, señores Redactores, ¿son estas razones? ¿Son pruebas ó son muchachadas? Aquí, amigos, no hay mas respuesta que un sofisma, desfigurar el testo, un golpe de mala fe, un insulto; á bien que

© Biblioteca Nacional de España

tienen los Redactores estas armas aun mas á mano que las mugeres sus lágrimas.

Supuesto, pues, que el señor Correo es de mi opinion en usar la voz genio como don de invencion, ya la disputa no va con él, sino que es preciso solventarla en general con D. X. B. esa incógnita que el Duende tiene despejada; y con respecto á lo que dice el señor Capmani, voto mas respetable que el de D. X. B. ó de la incógnita.

«Si la voz genio es española en este sen«tido de don de invencion;» es decir, si los que vivimos á la presente la podemos usar sin esponernos á una justa censura.

Las palabras sirven representando las ideas para entenderse los que las usan: estas palabras, reunidas en cada pais, en que los hombres usan unas mismas, forman lo que se llama la lengua de aquel pais: de aquí se deduce que los hombres no reconocen en sus lenguas respectivas mas legislador que su convencion tácita de entenderse, y que cuando constantemente usan de una voz y se entienden por medio de ella, esta voz queda reconocida una de las de su lengua; de donde se infiere que el uso es el único legislador de las lenguas. Pero como en todos los paises los hombres forman varias clases, y que la multitud generalmente solo está ocupada en sus labores para su manutencion, porque todo el tiempo es corto para los trabajos que se la

© Biblioteca Nacional de España

proporcionan, no tiene espacio para ocuparse en recoger aquellas voces mejor sonantes, mas agradables, etc. y en fijar su eleccion; ademas esta multitud, de resultas de no tener tiempo, no forma su gusto, no es uniforme en su habla, porque sus situaciones, constantemente bajas ó desagradables, la ponen muchas veces en el caso de estropear los términos mismos que los demas emplean; por consiguiente esta multitud cede al resto la ocupacion de trabajar y elegir el mejor modo de esplicarse; de donde resulta que el uso legislador de la lengua es aquel que hacen las clases de la sociedad distinguidas, ó las personas que se llaman sensatas, las que se rigen entre sí por el dictámen supremo de aquellos en menos número todavia, á quienes espontáneamente delegan sus facultades, y que llamamos sabios, en relacion á nosotros que sabemos menos que ellos.

Ya sabemos pues que el uso es el legislador de las lenguas, y que este uso es el de los sabios.

Esto mismo confirma Horacio cuando dice:

Multa renascentur quæ jam cecidere, cadentque
Quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet usus
Quem penes arbitrium est, et jus et norma loquendi.

Vamos á ver ahora de donde toma el uso las palabras que adopta. Al corto parecer del Duende las palabras que componen

© Biblioteca Nacional de España

la lengua castellana (como sucede en todas las modernas) son de tres clases. Palabras que traen su origen de las lenguas muertas, el griego, el latin, las que se llaman fuentes, y que conservan en sí señales de su etimología, como *arquitecto*, *Monarca*, *cancion*, *verso* etc. Palabras absolutamente inventadas por el pueblo que las usa ó por lo menos en las cuales se ha perdido enteramente el rastro que podía conducir á su origen, porque el uso las ha desfigurado, como *trasto*, *palo*, *riqueza etc.* Y palabras que se toman por el roce y trato contínuo de un vecino, de un conquistador, y que el uso llega á reconocer, como *petimetre*, que hemos tomado á nuestros vecinos; *alcabala*, *mezquino*, *tambor*, *alajú etc.* que nos han dejado nuestros conquistadores un tiempo los árabes.

De modo que cuando la reunion de los sabios ó el uso juzga útil ó necesario tomar de su legítima fuente, inventar ó admitir un término nuevo que sirva, ó á representar una idea que no tenia antes imagen, ó á distinguir una imagen ó palabra que antes confundia en sí sola dos ideas distintas, esta palabra es adoptada y llega á ser moneda corriente.

Esto sucede pues con la voz genio (facultad de inventar): ¿es nueva para los españoles? Aunque esto no es del todo cierto; si el uso manda, como lo probaremos, ¿qué importa? Pensar que se puede fijar

© Biblioteca Nacional de España

la lengua, hacerla invariable es pensar una cosa que la práctica por desgracia nos ha probado imposible, y transcurriendo cierto número de siglos, si se levantan en todos los paises nuestros padres, se verán precisados á renunciar al placer de entenderse con sus descendientes. Y esto por qué? Porque las palabras son como las monedas, se desgastan, y es preciso renovarlas con otras: es verdad que son iguales, hacen su mismo oficio, pero son otras: esto apoya Horacio cuando dice:

Ita verborum vetus interit ætas,
Et juvenum ritu florent modò nata vigentque.

Que las voces tienen su juventud y su vejez.

Y que siempre fué licito y lo será usar de voces selladas con el cuño del dia, como si dijéramos de la moda:

Licuit semperque licebit
Signatum præsente notâ producere nomen.

En un tiempo deciamos solo ingenio: En un tiempo tambien decíamos *maguer*, *abastanza* etc. ¿Por qué ya no lo decimos? Porque el uso lo escluye.

Antiguamente *coqueta* no significaba mas que *palmeta*, *pieza* no era mas que *porcion de una cosa*, *retazo* etc., y hoy aquella voz significa una muger variable, esta una compósicion dramatica; a fe que tampoco estan autorizadas por el Diccionario de la Academia; pero ¿quien duda que llegaran á estarlo, así como *petimetre*, que en otro

© Biblioteca Nacional de España

tiempo no lo estuvo? y en el ínterin el rigorista periódico ¿por qué las emplea? ¿Las ha hallado en Mariana, Solis, Cervantes, *como dice*? Dirá que el uso.... Pues el uso es quien protege la voz genio, con la diferencia, que como voy á probar, al paso que aquellas apenas hay ocasion de hallarlas en los escritos de los literatos, está ya esta sancionada por los sabios.

«Es galicismo, se ha tomado de los franceses.» — Poco á poco: la voz genio, ó don de inventar, no es galicismo; es helenismo, es decir tomada del griego; y si el Correo viene diciendo que los latinos no la usaban en esta acepcion, se le puede responder que trae su origen de los griegos, de la madre de las lenguas; y esta fuente es mas pura que la latina, pues es el manantial de donde la tomaron los mismos latinos en el sentido que la usaban.

Genio viene del verbo activo γεννάω, crio, engendro, produzco, paro; cuyo pasivo es γίνομαι nazco, soy hecho; de donde viene γεννησις, εως, ἡ, natividad, creacion, nacimiento, por lo que se llamó Génesis el primero de los *cinco libros* o *Pentateuco* de Moises, porque trata de la creacion. Es pues helenismo y no galicismo, y en este supuesto oigamos á Horacio:

Et nova fictaque nuper habebunt verba fidem, si Græco fonte cadant, parce detorta.

«Presto adquirirán crédito las palabras

© Biblioteca Nacional de España

nuevas, si vienen de fuente griega, sin apartarse mucho.»

La etimología, pues, verdadera de la voz genio prueba que ó no debe admitirse en ninguna acepcion, ó debe ser en esta; prueba que la que hasta ahora la hemos dado de caracter bueno ó malo personal, es vicioso y degenerado; y por consiguiente es un abuso todavia mas vicioso el haberle aplicado á la inclinacion de las bestias; degeneracion que parece venir de no haber tomada la voz genio del manantial, sino de los latinos que en el sentido de genio bueno ó malo que presidia entre ellos á las acciones de cada uno, ya la habian adulterado, traduciendo con ella el *dæmon* griego.

No nos resta mas que probar que el uso la ha introducido; para esto oigase á todo el mundo, léase cuanto se escribe, siempre es genio donde invencion; y prueba de ello, que el mismo Correo, como hemos manifestado, no ha podido resistir al torrente.

Probemos ahora que está sancionada por los sabios; esto se prueba con ejemplos:

Melendez Valdés.

¿No es, Jovino, verdad? No se engrandece
Tu genio, á cima tan gloriosa alzado?

Discurso sobre el órden del Univers.

Si de ti protegido
Sigue el genio español, si el lauro honroso
En su afan generoso

© Biblioteca Nacional de España

Galardon fuere que al artista anime etc.

A la gloria de las artes.

Tu genio, tus avisos celestiales,
Tu egemplo los formó.

Epist. á Don Eugenio de Ilaguno.

Cienfuegos.

Arbitros de la fama, hijos de Apolo,
. . . . . .
Al punto, al punto suene
Vuestra lira felice,
Y al heroismo el genio inmortalice.

A Buonaparte.

«Quien fuera uno de aquellos hijos pre-
«dilectos del genio que dictan la inmortali-
«dad en los caracteres indelebles de su di-
«chosa pluma. *Dedic. del Idom.*»

Quintana.

Todo á humillar la humanidad conspira:
Faltó su fuerza á la sagrada lira,
Su privilegio al canto,
Y al genio su poder.

A Juan P.

Quién de tu genio mensurar podría
La estension y el ardor?

A Luisa Todi.

Sombras sublimes, cuya hermosa idea
Inventar y animar el genio pudo.

A la misma.

Asombrado
Te nombrará el artista y confundido.

© Biblioteca Nacional de España

Por mas osado que su genio sea,
Tú el término serás de su esperanza.

Idem.

Los altos monumentos
De la estudiosa antigüedad medita,
Y á sus genios se hermana, ecos grandiosos
Por do la serie de la ciencia humana
Se dilata á los siglos.

A Don Gaspar Jovellanos.

Mas lanzado
Veloz el genio de Newton tras ellos
Los sigue, los alcanza,
Y á regular se atreve
El grande impulso que sus orbes mueve.

A la invencion de la imprenta.

Lista.

No muere el genio, no. Pudo la tumba
Encerrar las cenizas
Del inmortal Batilo; mas el fuego
Que su divino espíritu animaba,
Sobre los siglos vuela,
Y á la sublime eternidad anhela.

A la muerte de Melendez.

Natura, oye mi voz. El genio sea:
Que su gracia sublime
Restituya á la Musa castellana:
Nazca ya el padre de la lira hispana.
Dijo, y Melendez fué.

En loor del mismo.

¿Quién el fuego os dará que genios cria?

Idem.

Cantó, y la verde cumbre de Helicona,
Al destino aplaudió del Genio Ibero.

Idem.

© Biblioteca Nacional de España

Duende. Y aunque ya está suficientemente probado, sin acumular muchos mas testos que hay, solo diré de uno de nuestros mejores prosistas.

Dice Don Gaspar de Jovellanos en elogio del arquitecto Don Ventura Rodriguez:

«¿Qué imaginacion no desmayaria á vista de tan insuperables *obstáculos*?

Mas la de Rodriguez no desmaya; antes su genio, empeñado de una parte por los estorbos, y de otra mas y mas aguijado por el deseo de gloria, se muestra superior á sí mismo etc.

La envidia.... contrariaba á todas horas y en todas partes los designios que este gran genio formaba para inmortalizarse etc.»

En la oracion pronunciada en la Academia de San Fernando en la Junta de distribucion de premios de 14 de julio de 1781, á cada paso se encuentra *genio*.

«Si hay gradacion entre genio é ingenio.»

Y para que veamos como parece que el uso mismo demarca la diferencia de genio y de ingenio, leamos del mismo, en el informe sobre los espectáculos y diversiones públicas.

«Tener un halcon y doctrinarle á lanzarse sobre las tímidas aves, y traerlas á la mano, no requeria mas que ingenio y paciencia, y era dado al mas infeliz solariego.»

¿Y es justo que en una lengua tan rica como la española se emplee la misma voz

© Biblioteca Nacional de España

para decir el ingenio de Newton y el ingenio que puede tener el mas infeliz solariego? ¿Dos ideas tan apartadas y distintas? Esto está indicando la gradacion natural de las voces genio é ingenio; la que confirman los derivados de esta última, ingenioso, ingeniarse, ingeniero, en las que seguramente no se entiende el espíritu de creacion, sino una cosa muy secundaria.

D. R. A eso dirán que existe la palabra numen, equivalente al *genius* latino, y al δαιμων de los griegos, cuando decian: el demonio de Sócrates; y por consiguiente que no necesitábamos de genio.

Duende. Y á eso responderé que es verdad; ¿pero tengo yo la culpa de que el uso de los sabios no se haya parado en eso, y quiera tener dos palabras (numen, genio) para una sola idea, en vez de tener una sola palabra (ingenio) para dos ideas? ¿La tengo yo de que todos no piensen como el señor Capmani? ¿Puedo yo arreglarlo de otro modo? ¿No me debo contentar con seguir las huellas de los sabios? ¿Y en este caso, á quien deberé adherirme, á Capmani ó á la reunion de los que he citado que apoya el torrente del uso?

De todo esto, pues, resulta que la voz genio es española, que significa mas que ingenio, y que el Duende y cuantos la usan tienen razon.

El señor Capmani respeta á los que ya

© Biblioteca Nacional de España

en su tiempo la usan, pues los llama literatos, y no bárbaros, caballerias, faltos de lógica etc. Bien es verdad, que el señor Capmani no era ningun redactor del Correo, ni sus principios le hubieran permitido serlo, que es como si dijéramos desvergonzado, ni ningun corresponsal suyo X. B. que es como si dijéramos poco mas.

Num. 38. *D. R.* Aquí hay una nota en que quieren sostener que se debe decir engina y no angina: S. A. el Infante quedó complacida.

Duende. Déselo vmd. de barato, señor de Arriala, que eso vale poco y seria ridículo repetir como se debe decir, cuando todos lo saben menos el Correo.

Num. 40. *D. R.* Esto sí que es escribir y poner la pluma: ¡ay y como sabe el señor Carnerero á la hora que se ha de comer la merienda!

La política va en aumento y está derramada con una prodigalidad admirable; y es tal el almibar que van destilando las palabritas resbaladizas del señor Carnerero por donde pasan, que siempre va tropezando y cayendo; y yo le daria las gracias.

Duende. Gracias, pues, sean dadas al señor Carnerero, que es hombre que lo entiende.

D. R. Dice que en esta disputa el público es testigo de que él siempre ha probado con raciocinios, que siempre tiene

© Biblioteca Nacional de España

razon, y que no ha dicho desvergüenzas.

Duende. Diga vmd. que sí, para que se acabe la disputa: ademas que.... en verdad ¿se halla alguna desvergüenza en todo lo que dice el señor Carnerero? ¿Se puede tratar á nadie con mas blandura y ceremonia que trata al Duende? ¿Acaso le ha dicho nunca mas que ignorante, necio, bestia, borrico, cloaca etc.? Y esto ¿qué es para lo que sabe decir el señor Carnerero?

Démosle la razon siquiera para que la tenga alguna vez, que nosotros nos cansamos de tenerla.

D. R Desafia al Duende á sostener la voz genio; y dice que si lo hace, se le admitirá en discusion verdaderamente literaria: lo ve vmd.; ¿y este honor se paga con dinero? A trabajar, pues, y á merecer la honra de disputar con el señor Carnerero.

Duende. A esa fineza debo corresponderle con otra igual, y asi doy desde ahora licencia al señor Carnerero para que pueda siempre que quiera disputar conmigo, y no se la doy para rebuznar, porque esa ya la tiene de Dios.

D. R. Bravo, señor Duende, ya no se deben vmds. nada.

Se empeña en sostener, que el Correo es literario y mercantil.

El Correo ni es literario, ni mercantil como debe serlo.

Yo les probaria aqui esta proposicion.

© Biblioteca Nacional de España

No me negará el señor Carnerero, que literario, se llama un periódico que hable con tino, gusto y discrecion de literatura.

Hasta ahora ¿qué ha hablado digno de leerse perteneciente á la literatura? Muy poco y malo. ¿Han examinado como prometian *todas* las obras que se van publicando? ¿Han reprobado las malas traducciones que á cada paso ven la luz pública? ¿Han tirado á esterminarlas? ¿Que discursos se han hecho, como prometian en el prospecto relativos á la perfeccion del buen gusto? ¿No ha habido ocasion de hablar en tantos números de nuestra jurisprudencia de la historia de la legislacion patria? (*Prospecto.*) ¿A cuándo aguardamos? ¿Qué discusiones hemos visto sobre la elocuencia del foro? (*Idem.*)

Si han hablado algo de la coleccion de piezas escogidas de nuestro teatro que se está publicando, ¿ha sido por los señores redactores? Gracias á un corresponsal caritativo que lo ha puesto como ellos no eran capaces de ponerlo; este benéfico periódico por todas partes respira caridad; para limosnas y de limosnas se hace. En vez de tanto artículo insignificante de los juicios de las comedias de los mismos redactores, alabadas con el mayor descaro, ¿no deberia ocupar un espacio el hacer renacer nuestra literatura que sucumbe bajo la segur de los traductores? ¿Qué nos han dicho de pin-

© Biblioteca Nacional de España

tura con motivo de la esposicion de cuadros anual de la Academia de estas ferias? Poco ó nada.

Pero en cambio nos han dado artículos de luengas tierras que no puede nadie desmentir, en que á nadie puede ofender la verdad ó la mentira: las barbas de Abbas Mirza, que nunca veremos probablemente por acá; el humo y las cigüeñas de la corte; la conversacion de un marido con su muger; la diseccion de la cabeza de un petimetre y el corazon de una coqueta; el perrito cupido, los paraguas, artículos del doctor Berengena, etc. etc. etc. ¡Qué cúmulo de literatura! Un artículo para resolver un punto de medicina tan importante como el de la purga, de uno que no es médico, como el señor Terán, sea quien fuere, y para rebatir las razones de un médico: á la verdad, ¿para que se quiere saber medicina para hablar de ella? Cualquiera que haya avanzado en la literatura hasta el Caton cristiano, conoce que no es preciso, sino que basta haberlo sentado bien una medicina; y porque el señor corresponsal se haya puesto gordo y bueno, ó nos lo quiera hacer creer, con su purgante, cosa de que nos alegramos, y le damos mil enhorabuenas, ya queda probada la cuestion de que es generalmente bueno el purgante. ¿Se puede deducir de que un remedio siente bien á un hombre ó á diez hombres, que este

© Biblioteca Nacional de España

remedio conviene á todas las enfermedades, como nos quiere hacer creer el articulista con su purga? Entonces es decir que en sentando bien á media docena de sugetos el sacarse una muela cuando les duele, debemos deducir que para todas las dolencias humanas no hay cosa como sacarse las muelas; y cuando tengamos sabañones, cuando nos aqueje un cólico, cuando nos acometa una hidropesía, saquémonos las muelas; y el que sepa mas, que lo diga Porque esto debemos inferir, si dice el señor Terán que el purgante es el remedio que pone bueno á todo el mundo de sus dolencias, porque á él le sentó bien el purgante y á cuatro conocidos suyos: esto solo quiere decir que así como al que le duelen las muelas, le sienta bien el sacárselas, porque este es el remedio de esta incomodidad; así al señor Terán le convino el purgante, porque este era el remedio que requeria su enfermedad. A fe que si su dolencia no hubiera necesitado purga, tal vez le hubiera hecho daño; y por esto no debe decir que el purgante es el remedio universal, porque á él le sentó bien. En verdad que es un buen modo literario y lógico de determinar, como si en estando bueno el señor Terán, todos debiésemos perder el miedo á la muerte: á la verdad que es preciso tener ideas muy atravesadas para querer hablar de medicina uno que confiesa que nunca las ha visto mas gor-

© Biblioteca Nacional de España

das; pero es preciso ser muy poco literario un periódico para consentirlo.

No pudiera haber hablado el Correo en lugar de sus fruslerías insípidas de la educacion literaria española, tan descuidada, en que no se observa generalmente ningun método, sino muchos errores, como son enseñar las lenguas muertas y estrangeras antes que la propia, no enseñar esta nunca, lo que vemos muy á menudo, aprenderlo todo en latin, cosa muy útil para no aprender nada, perder doble tiempo, y estropear el latin, descuidando el castellano, etc., de los libros que debieran escogerse para la enseñanza de la juventud con preferencia á los demas, de cien mil cosas que pertenecen á este ramo, como son establecimientos públicos, seminarios, colegios, etc.

Con respecto á la literatura dramática se pudiera haber hablado del abandono de la declamacion en España, que siempre han egercido cuatro histriones (hasta el dia que esto se va corrigiendo algo con la introduccion de algunos actores que han seguido una escuela) sin mas estudio que el que les ha sugerido su buen ó mal gusto, creyendo que este arte no necesita reglas ni escuelas. ¿Se ha hablado de la aplicacion de esta declamacion á la oratoria, y de la diferencia de esta declamacion cuando es dramática, cuando forense y cuando sagrada?

¿Se ha hecho un analisis de la obra,

© Biblioteca Nacional de España

buena ó mala, del señor Parra sobre teatros?

¿Se ha empezado á hacer ninguna de estas cosas, propias de un periódico literario, y que como tales, en el prospecto y reflexiones preliminares prometia?

¿Puede ser literario un papel que habla un lenguaje misto de romance y frances, salpicado de galicismos, como en varias partes he probado, lleno de defectos gramaticales; en una palabra, un papel compuesto por..... quien no sabe su lengua?

No puede ser literario, y efectivamente si algunas pruebas va dando ya de literario, son tan malas y tan pocas..... Si siquiera fuera mercantil; pero como ha de ser: tampoco lo es hasta el punto que debiera.

En lugar de hablar de las fruslerias que se han citado las varias veces que se ha hablado de la Esposicion, ¿por qué el Correo no ha aprovechado la ocasion de hablar de los productos que se han reunido en ella? Lo que se quiere en la parte mercantil es comercio: cuáles son las causas que influyen en su decadencia y prosperidad, cuál es el estado de nuestra industria en todos los ramos, cuáles son los obstaculos para su prosperidad, y los medios para removerlos; en qué estriba este comercio actual, exánime y moribundo, cómo podrá dársele nueva vida, etc.; esto es por lo que hace al comercio en general.

Tocante al particular, el estado de cada

© Biblioteca Nacional de España

artículo, el de cada manufactura, cuáles son las mas célebres entre nosotros, por qué causas han prosperado, á qué se debe la industria acabada en algunos artículos del estrangero para poder seguir sus huellas y elevarnos á la misma altura, etc.

¿Por qué no se ha hablado del estado de deterioro en que se ven nuestras lanas, en cuyo ramo estamos casi lo mismo que hace muchos años, al paso que los estrangeros adelantan y afinan cada vez mas las suyas, mejorando sus castas, y poniéndose en el caso de no necesitar las nuestras, de donde resulta menor esportacion, y precisamente su degeneracion; de la mejora que han obtenido nuestros paños, y cómo lograrian competir y aventajar á los que no son indígenos; de la cochinilla aclimatada y prosperante en algunos puntos de la península, de las cañas de azucar, de lino, de cáñamo, de algodones (1), de los medios de fomentar el insecto fabricador de la seda; de los tintes, de su permanencia y de los mejores materiales químicos que en ellos

(1) De estos tres últimos artículos hemos leido algo en el Correo, gracias al señor Gutierrez, escelente ecónomo político, que ha hecho la caridad á los Redactores de llenarles algunos numeros: por lo demas ya está visto hasta dónde llegan las fuerzas de los Redactores. ¿Hay algun artículo medianamente bueno, que no esté en correspondencia, y que sea suyo? A pesar de esto, en honor de la ver-

© Biblioteca Nacional de España

deben emplearse; de si conviene á una nacion el uso inmoderado de máquinas que ahorren brazos, y si un gobierno paternal puede, como el de Inglaterra, sacrificar el bien general á la riqueza de un corto número de individuos; si esta es la causa de la pobreza individual de la nacion inglesa; de si el comercio depende de la circulacion de la moneda, y si debe activarse este paso rápido de una mano á otra del representante de los cambios; del crédito en el comercio; del ramo de minas que el Gobierno comienza á fomentar de nuevo, de los medios de su esplotacion, de los frutos que pueden dar, y en qué tiempo, etc.; de la utilidad de acarrear á Madrid las aguas del Jarama, y un cálculo mas prudente que el del señor J. P. que nos dijo podria costar trescientos millones, etc. etc. etc. El haber empezado algunas de estas cuestiones sería ser mercantil.

Dice el Correo lo importante que es hablar de los precios de los granos, y cita lo mucho que se ha escrito de estos precios: ¿acaso se ha escrito ni una sola palabra de

---

dad, debo decir que es mas mercantil que literario, y que sería una animosidad, que no tengo contra el Correo, el sostener ahora, que no tiene absolutamente nada de literario ni mercantil, así como hubiera sido una injusticia el concedérselo cuando publiqué mi 4.° cuaderno, á cuyo tiempo alude especialmente cuanto arriba va dicho.

© Biblioteca Nacional de España

los precios diarios de los granos? Por comercio de granos sabe el Duende, que tambien ha estudiado en el particular, que se entiende la importacion y esportacion; si conviene á una nacion agrícola, ó puramente fabril (como Ginebra), surtirse de granos estrangeros; si la ley de la baratura debe ser el barómetro de las disposiciones del Gobierno; cuál debe ser en los paises rurales el precio del grano para que se permita ó la esportacion del escedente, ó la importacion del que se necesite.

Si alguna vez en este concepto se ha hablado del precio de los granos económicamente, ha sido para buscar una medida la menos variable posible del valor de las cosas, siendo el grano el producto que en épocas lejanas entre sí está sujeto á menos oscilaciones caminando la poblacion á la par de sus medios de subsistencia ó de sus géneros alimenticios: lo demas es ignorar absolutamente los rudimentos de la ciencia económica, y desconocer los grados de influencia que tiene la economía sobre el comercio.

Los temporales y cuanto destruye ó anima las producciones del suelo, interesarán al labrador; pero al comerciante.... ni lo que el Correo al público, á no considerarle como consumidor: si hay granos de sobra, los esporta y gana: si hay miseria, los importa y gana; porque el comercio tiene su bene-

© Biblioteca Nacional de España

ficio introduciendo y sacando, siendo su esencia comprar y vender, á no que los Redactores la quieran echar de astrónomos con el tiempo; aunque allá cuando hablaron del cometa, pudiendo haber desengañado al público del error de los alemanes con una noticia de estos astros, no dieron muestras sino de ser buenos copistas.

Si el temporal es comercio, señor Correo, todo astrónomo es comerciante, y nada hay mas mercantil que el Calendario.

Si decimos que interesa el temporal al comercio, porque del temporal depende todo producto agrícola, y todo producto agrícola da que hacer al comercio, entonces diremos que el hombre es el principal asunto de comercio, porque del hombre dependen en gran parte los productos agrícolas, y porque sin el hombre no habria comercio; y en este caso cuando hablen vmds. de una peste que mata al hombre y disminuye los brazos que hacen falta á los productos agrícolas, que dan entonces menos que hacer al comercio, digan vmds. que hablan de comercio.

Discurriendo así, como que todas las ciencias y artes tienen puntos de contacto é influyen unas en otras, nunca podremos fijar los límites precisos y verdaderos de cada una.

Si porque el temporal á la larga influye en el comercio, lo hemos de poner á pesar

© Biblioteca Nacional de España

de ser astronomía, en el artículo comercio, pongamos al arte del curtidor en el artículo zapatería; porque si los curtidores no curtieran, los zapateros no calzaran.

Y por esta lógica de que toda cosa que influye en otra es del ramo de aquella que recibe su influjo, diremos, aquí señor lógico Carnerero, vmd. que lo entiende y que ha estudiado tanta lógica como economía y comercio, y, y, etc., que es literaria y pertenece á la literatura la tinta, porque con ella se escribe; sin lo cual apurada habia de andar la literatura; y cuidado no vengamos á parar en decir que el trigo es literatura, porque el trigo da harina; de la harina se hace engrudo; con el engrudo se encuadernan los libros, y los libros contribuyen á la literatura como los temporales al comercio; y llamaremos literato al fabricante de papel, al encuadernador, al impresor, porque contribuyen tanto á la literatura como el tiempo al comercio.

D. R. Vea vmd., y por esa regla ya podemos probar que es literario y mercantil el Correo, porque en cuanto se imprime va á envolver especias (por aquí ya es mercantil), en cuanto acaba de envolver especias va á los basureros, de estos á los traperos, de estos á la fábrica, donde hace el mismo papel que en su principio, es decir, de estraza: de la fábrica al encuadernador que hace carton y pasta, y envuelve con ello

© Biblioteca Nacional de España

los libros; y ya se ve que de este modo contribuye á la literatura, aunque un poco á la larga y haciendo eses.

Queda, pues, probado que le falta mucho para ser literario y mercantil, y que se le puede aplicar el *cur urceus exit*: ¿señor Carnerero, por qué salió un pucherillo?

Duende. ¿Pero qué, vmd. no cuenta por nada las funciones de toros? ¿pues qué eso no se está cayendo á pedazos; pues vmd. sabe lo que influye en la literatura y comercio el que el toro sea blando, el que reciba uno ó mil puyazos, el que le maten á vola-pie recibiéndole, ó dejándose recibir?

Pues, y las óperas, ¿dónde nos las dejamos? Vmd. sabe el trastorno que ocasionaria en la balanza de comercio, y cómo andariamos todos aturdidos para buscar por esos mundos de Dios nuestras manufacturas y ciencias, si por una inesperada casualidad á que todo está sujeto en la vida, le viniese en voluntad al señor Galli, por el *quidlibet audendi*, de dar un punto mas alto que otro en el ária de la Semíramis la noche que menos estuviesemos preparados para este golpe horroroso? ¡Uf! da miedo pensarlo. Eso se siente, pero no se puede esplicar.

¿Y qué le parece á vmd. que el Consulado no se veria precisado á tomar las mas antifilarmónicas medidas, si las fioriture, la bravura, la esbelteza, le truppe, los crescendos y los pasticios, y todo lo que vmd.

© Biblioteca Nacional de España

quiera ir diciendo por este estilo, no ocupase por lo regular las tres cuartas partes del Correo? ¿Vmd. sabe el batacazo que vendrian á dar las ciencias y las artes?

Pues y qué diré de las miscelâneas críticas, aquellas ollas podridas, y aquel jumillo que está soltando siempre Madrid, que se pierde de vista, y del atronar los oidos el canto de las cigüeñas, que es cosa de no entenderse, y parece el tal Madrid una liorna, que no hay quien pare en él, cuando el Correo nos envia estos animalitos desde cierto punto del Retiro, que viene á ser el observatorio del periódico, desde donde se ven gratis una porcion de cosas que no hay.

Y asi como se pone un plato de miel para libertar á una habitacion de las moscas, que todas se van á él, se puede poner el Correo en Madrid, para que las tales cigüeñas se distraigan un poco: mucho es que no se han echado ya sobre la redaccion á la hermosa presa que les presenta el Correo con sus sapos y culebras. Y vaya esto por lo de la cloaca, que es mas limpio.

Pues venga vmd. conmigo, y vamos entrando por aquellos tres numeritos deslumbrantes que no saben hablar mas que de iluminaciones, y de candilejas, y de colgaduras; ¿y todavia sostendrán que el Correo no es literario y mercantil desde la cruz á la fecha? ¿No está esto pidiendo venganza al Cielo?

© Biblioteca Nacional de España

¿Y no es literario emplear diez ó doce números en decir dulzuras al Duende, que no parece sino que le quieren pedir algo, segun le bailan el agua, y le camelan, y le ponen de humo de incienso que le ahogan.... ¿Y esto, no es ser mercantil?

D. R. Si señor, y mercantil es el truncar los testos, desfigurar las frases, personalizarse, y á cada paso echar en cara al Duende su poca edad, como si no dijera Iriarte, FAB. XLVI.

Quien se meta en contienda,
Verbigracia de asunto literario,
A los años no atienda,
Sino á la habilidad de su adversario.

Del mismo.

Cuando en las obras....
No encuentra defectos,
Contra la persona cargos
Suele hacer el necio.

D. R. Acerca de la poca edad ya le contaria yo una fábula al señor Carnerero que le habia de encajar mejor que su sombrero, y le sentaria mas bien que el ser periodista:

El Ruiseñor y el Burro.

Un burro por los años trabajado
Con grave desentono rebuznaba,
Y al vulgo de animales admirado
Con antiguos rebuznos sojuzgaba.
Un tierno ruiseñor que desde el nido
Al aire se ensayaba á dar las alas,

© Biblioteca Nacional de España

Oia á nuestro viejo presumido,
Y comenzó á reir de sus escalas.
Oyó el burro la risa burloncilla,
Y al ruiseñor volviéndose orgulloso,
¡Que! ¿Se rie la irónica avecilla
Con aire sabidillo y jactancioso?
Del cascaron hace horas que el tontuelo
Al mundo se nos vino, y con desprecio
Pensará saber mas que un burro abuelo?
¿Qué puede ser un joven sino un necio?
Cierto es que joven soy, mas ¿qué vale eso,
Responde el ruiseñor con ligereza,
Si el juicio, los talentos y el buen seso
Mas los da que la edad naturaleza?
Nací ayer, es verdad, señor jumento;
Mas ya hoy en acentos armoniosos
Cuando ensayo mi músico talento,
Los ecos me responden amorosos.
Y vmd. que rebuznaba el primer año,
¿Qué mas que rebuznar se le oye ahora?
Y al fin entonces no era tan estraño,
Que el niño á veces con razon ignora.
Y pues en mí se escusa la jactancia,
Debe el viejo, si es sabio, respetarse;
Y cuanto mas añeja la ignorancia
Mas debe por los sabios despreciarse.

Y literarios es aquel descaro con que se alaban uno á otro, en lo cual hacen bien, pues sino, se esponian á no ser alabados nunca.

¿Sabeis por qué motivo el uno al otro
Tanto se alaban? Porque son paisanos.
En efecto, ambos eran berberiscos;
Y no fue juicio, no, tan temerario
El de la zorra, que no pueda hacerse
Tal vez igual de algunos literatos.

Iriarte.

© Biblioteca Nacional de España

Y otras muchas cosas.

Duende. Ya basta, Don Ramon.

D. R. Si señor, pero es preciso que vmd. responda á todo cuanto le dicen, ya que tiene razones para sostener su causa; porque ello es que en el último número ya le perdonan á vmd., como si....

Duende. A eso del perdon, contaria yo el cuento del portugues que en un combate naval en que habia perdido su partido contra los españoles, habiendo caido en el agua vencido, estaba á punto de ahogarse, cuando llegó á pasar cerca de él un bote lleno de españoles, y alzando la voz: «Castellanos, gritó como pudo, si me salvais de la muerte, os perdono la vida.»

De contestar me guardaré yo, tanto mas cuanto que para responderme á mí, han dado siempre en la herradura, y nunca en el clavo; de modo, que el Duende está en pie, y á este propósito dejémoslo ya, y conténtese vmd. con oir una fabulilla, que en caso de decir algo, será mi única respuesta.

Una mosca muy pesada
A cierta cabalgadura,
Entre sus piernas segura,
Llevaba mortificada
Toda es coces la cuitada;
Pero ella cuando se enfosca
Mas pica si mas se amosca.
¡Oh cuantas bestias atroces
Al aire sacuden coces
Sin sacudirse la mosca!

© Biblioteca Nacional de España